

Mensaje tres

Conocer a Cristo y el poder de Su resurrección

Lectura bíblica: Fil. 3:10; Juan 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:9

I. Pablo aspiraba a conocer a Cristo—Fil. 3:10:

- A. Tener la excelencia del conocimiento de Cristo en Filipenses 3:8 es por revelación, pero conocerlo a Él en el versículo 10 es por experiencia.
- B. Pablo primero recibió la revelación de Cristo, y luego buscó la experiencia de Cristo: conocer y disfrutar a Cristo a modo de experiencia.
- C. *Este único pensamiento* en el libro de Filipenses es el conocimiento subjetivo y la experiencia de Cristo—2:2; cf. 1:20-21; 2:5; 3:7-9; 4:12-13.
- D. Conocer a Cristo no es meramente tener el conocimiento con respecto a Él, sino ganar Su misma persona—2 Co. 2:10; cf. Col. 2:9, 16-17:
 1. Ganar algo requiere que paguemos un precio; ganar a Cristo es experimentar, disfrutar y tomar posesión de todas Sus inescrutables riquezas (Ef. 3:8) al pagar un precio.
 2. Cristo nos ha ganado, ha tomado posesión de nosotros, a fin de que podamos ganarlo a Él, tomar posesión de Él—Fil. 3:12.
 3. La vida cristiana es una vida en la que ganamos a Cristo en Su ministerio completo en tres etapas divinas y místicas: la encarnación, la inclusión y la intensificación—Juan 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 4:5; 5:6:
 - a. Aunque Pablo había experimentado y ganado a Cristo tremendamente, él no consideraba que lo había experimentado plenamente o ganado al máximo; por esta razón él todavía avanzaba en dirección a la meta: ganar a Cristo en la mayor medida—Fil. 3:12-14.
 - b. A fin de ganar a Cristo en la mayor medida, Pablo no solo abandonó sus experiencias en el judaísmo, sino que tampoco permaneció en sus experiencias pasadas de Cristo ni fue limitado por ellas; él olvidó el pasado—v. 13.
 - c. No olvidar, sino permanecer en nuestras pasadas experiencias, aunque sean genuinas, obstaculiza nuestra búsqueda adicional de Cristo—v. 13; He. 6:1a.
 - d. Cristo es inescrutablemente rico, y hay un vasto territorio de Sus riquezas que han de ser poseídas; Pablo se extendía para llegar al extremo de este territorio—Fil. 3:13.

II. Pablo aspiraba conocer el poder la resurrección de Cristo—v. 10:

- A. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo levantó de entre los muertos—Ef. 1:19-20.
- B. El Espíritu es la realidad de la resurrección de Cristo y su poder—Ro. 8:9-11; 1 Co. 15:45; 1 Juan 5:6.
- C. El Espíritu mezclado con la resurrección de Cristo y su poder (Fil. 1:19; Éx. 30:23-25)—lo cual forma un compuesto— mora en nuestro espíritu (Ro. 8:10-11) para impartir la resurrección de Cristo y su poder no sólo en nuestro espíritu y alma (vs. 6b, 10), sino también en nuestro cuerpo mortal (vs. 11, 13b; 2 Co. 4:11).

D. Deberíamos cooperar con el Espíritu que resucita para reconocer que hemos sido resucitados con Cristo (Col. 2:12; Ef. 2:6a) e ir en pos del poder de la resurrección de Cristo:

1. Es por este poder de la resurrección de Cristo que nosotros, los que amamos a Cristo, determinamos tomar la cruz negándonos a nuestro yo—Mt. 16:24; cfr. Cnt. 2:8-9.
2. Es también por este poder de resurrección que nosotros, los que amamos a Cristo, somos capacitados para ser conformados a Su muerte, esto es, ser uno con Su cruz—Fil. 3:10; cfr. Cnt. 2:14-15.
3. A fin de experimentar al Espíritu vivificante como realidad de las riquezas florecientes de la resurrección de Cristo, tenemos que discernir entre nuestra alma y nuestro espíritu—He. 4:12; cfr. Cnt 2:14-15.